Novela: “El cielo detrás de la casona”

Capítulo 1 (Fragmento)

Con el dolor de su corazón su madre siguió los pasos de tan insólita alternativa de vida o muerte, recomendada por el médico de las familias pobres del lugar, ni más ni menos: Colocó la sábana blanca encima de la mesa. Puso al niño en ella. Lo envolvió hasta dejarle solo libres la carita y manitos en cruz. Y esperó. Fabi permanecía inconsciente, casi sin respiración y con la fiebre devorándolo. En la mesa lo rodeaban velas blancas encendidas. Apenas si duraban en prender cuando ya la cera se iba derritiendo. La débil luz de los cirios hacía las veces de una capilla ardiente. Diríase que fantasmal. La ceremonia previa de asistentes al funeral se presentaba casi tétrica. Más por las sombras iluminadas. De allí tan se divisaban como se evaporaban. Del dantesco cuadro, del parvulito moribundo, sólo sobresalían su pequeña faz piel canela y lo negro de sus rulos. Algunos caían sobre la frente enfebrecida. Parecía no había nada más que hacer. Su padre, incomunicado desde un lugar distante por su trabajo, desconocía la tragedia que en casa se vivía. Su madre y tías lloraban. Las vecinas y comadres que acompañaban, también se aunaban al coro de gemidos silenciosos. Consolaban a la madre ante ese paquete de trapos ardiendo en fiebre. Sin latidos que se escucharan y sintieran, solo le faltaba un cajón para ser llevado a la sepultura.

Todos se sorprendieron cuando el silencio se rompió en sollozos. La ya no tan afiebrada vocecita reclamaba:

- Ma... ma...